

Reseña/Review (Zafra, Remedios y López-Pellisa, Teresa (Eds.), “Ciberfeminismo: de VNS Matrix a Laboria Cuboniks”, Barcelona, Holobionte Ediciones – Saturnalia y Rosa Atómica, S.L, ISBN: 978-84-948782-6-8, págs. 460, 2019)



Remedios Zafra y Teresa López-Pellisa coeditan este libro en el que se encuentran compilados los treinta años de historia del ciberfeminismo, desde sus inicios con el grupo de activismo VNS Matrix al colectivo Laboria Cuboniks y el xenofeminismo. En él podemos encontrar los trabajos de Sadie Plant y Rosi Braidotti, las acciones de

Subrosa y las miradas inapelables que ofrecen Radhika Gajjala y Annapurna Mamidipudi.

Remedios Zafra, ensayista e investigadora destacada en el campo de las culturas digitales con perspectiva feminista, aporta en este libro un prólogo ágil en el cual se reflexiona sobre el recorrido ciberfeminista, evocando y contextualizando sus inicios en los noventa. De esta manera, tenemos más que un libro, se trata de una enciclopedia que recopila documentos originales acompañados de recursos visuales que aportan una excelente contextualización de los procesos que vive y ha vivido el ciberfeminismo. Es una obra necesaria, por la importancia de traducir al castellano materiales originales de gran valor entre los que podemos encontrar, por ejemplo, por primera vez traducido *A Cyberfeminist Manifesto for the 21st Century* (El Manifiesto Ciberfeminista para el siglo XXI) de VNS Matrix.

El libro está dividido en cinco partes: un primer bloque de manifiestos; el segundo bloque más teórico con reflexiones sobre los cuerpos y las relaciones de éstos con la tecnología; un tercer bloque de acciones creativas; y, el último sobre hacia dónde converge actualmente el ciberfeminismo. Además, cuenta con una sección biográfica donde aparecen reseñadas todas las autoras y colectivos de los materiales recopilados, con una breve descripción de sus trayectorias dentro de la historia del ciberfeminismo. Por tanto, en este libro aparecen figuras como Rachel Baker, Caroline Bassett, Ulrike Bergemann, Rosi Braidotti, Critical Art Ensemble, Natasha Felizi, María Fernández, Radhika Gajjala, Helen Hester, Amy Ireland, Verena Kuni, Laboria Cuboniks, Annapurna Mamidipudi, Old Boys Network, Helene Von Oldergurg, Sadie Plant, Melinda Rackham, Cornelia Sollfrank, Subrosa, Allucquère R. Stone, Martine Syms, VNS Matrix, Judy wajcman, Faith Wilding y Liliana Zaragoza Cano.

1. ¿Qué es el ciberfeminismo?

Como relata Cornelia Sollfrank con su estilo irónico sobre ‘la verdad del ciberfeminismo’, encasillarlo o ver

una única historia es imposible, pero sí podemos configurar un recorrido similar y estar de acuerdo con que, en 1991, de manera paralela, nace el ‘ciberfeminismo’ en dos ámbitos diferentes. Uno, artístico y australiano, encabezado por el grupo de artistas VNS Matrix y, otro teórico y británico, liderado por Sadie Plant.

La elección de ‘ciber’– es un elemento compositivo derivado de la cibernética. Se podría haber escogido otro prefijo como tecno, virtual o digital, pero el significado ciber– forma parte también de la cultura de los ochenta cuando se traspasa el término de la esfera tecnológica a la ciencia ficción desarrollando espacios ciberpunks. Además de ser una estética es un entorno que huye de la materialidad y redefine lo que entendemos como cuerpo. En la década de los ochenta comenzó el debate sobre las categorías de hombre y mujer como entidades biológicas para ampliar la noción de género y cuando se introdujo el prefijo ciber– en el feminismo de entornos académicos se motivó un debate necesario sobre el género.

Para poder definir el término se debe recurrir a la Primera Internacional Ciberfeminista que tuvo lugar en la exposición y encuentro *documenta* de Kassel, en Alemania, en el año 1997. Podemos describir este encuentro como punto de inflexión en la definición del ciberfeminismo, ya que de allí surgió *The 100 anti-theses* (Las 100 anti-tesis) de Old Boys Network (OBN) donde se define qué no es el ciberfeminismo, precisamente porque se consensuó la importancia de no definirlo. La OBN, un grupo en el que todas las integrantes debían identificarse como mujeres sin tener en cuenta la base biológica, generó espacios ciberfeministas para entablar redes, investigar y crear. El trabajo que se desarrolló fue cuestionar y criticar, así como modificar las fantasías que se encontraban en el ciberespacio en cuanto a la imagen sexista y machista que se atribuía a la mujer. Así como también desmentir los mitos sobre que el ciberespacio es una tecnología masculina, hecho por y para el hombre o niño mayor (*old boy*).

El ciberfeminismo, en palabras de Sadie Plant, es la alianza entre mujeres, máquinas y nuevas tecnologías, ya que las mujeres siempre han sido parte de la máquina. De esta manera para contestar qué es el ciberfeminismo, entraríamos en las preguntas ¿qué es ser humano? ¿Qué es la máquina? ¿Qué es ser mujer? La mujer se convierte así en sujeto ‘ciborg’ trasmisor de discursos que escapan del poder binario.

2. Chúpame el código

El ‘ciberactivismo’ es además una práctica artística, que da importancia a una estética determinada porque es consciente de cómo son los dispositivos de representación. El imaginario que hay en la cultura digital del ciborg se traduce a un cuerpo normativo blanco que no representa las diversidades que recoge el ciberfeminismo; por ello, uno de los debates orbita en torno a la necesidad de pulir una reflexión iconográfica sobre esta estética y la política ciberfeminista para que se trencen y convivan.

Los manifiestos son documentos que permiten realizar una lectura dinámica y de fácil difusión que no sólo contienen reivindicaciones políticas, sino también artísticas. Son un recurso importante en el ciberfeminismo porque dado el entorno en el que este transcurre, pueden infiltrarse como un virus, contagiando toda la red del ciberespacio. En virtud de esta capacidad de circular, a lo largo de la historia del ciberfeminismo podemos encontrar varios manifiestos que no pasarán inadvertidos. VNS MATRIX difundió un total de tres manifiestos con los que podemos deleitarnos en el libro aquí reseñado. El primero, llamado ‘A Cyberfeminist Manifesto for the 21st Century’ (Manifiesto ciberfeminista para el siglo XXI) realizado en 1991, se jacta en un tono iracundo y fugaz que en el contexto el cual se publica produjo un pandemónium y despertar. El segundo, publicado cinco años después como ‘Bitch Mutant Manifesto’ (Manifiesto de la zorra mutante) es un manifiesto más crudo, provocador y sugerente. Con el motivo del veinticinco aniversario de VNS Matrix, en 2016 se presentó el tercero: ‘A tender Hex for the Anthropocene’ (Un hechizo con ternura para el antropoceno).

Por otro lado, Ulrike Bergemann publica en 1997 ‘Manifiesto #372 Delete the Y Chromosome? Do the X?’ (manifiesto #372. Borrar el cromosoma Y? Hacer el X?) donde propugna que el feminismo siempre ha sido un ciborg y con afirmaciones como que el feminismo es la potencialidad del procesamiento de textos (Zafra y López-Pellisa, 2019, p. 68). En este manifiesto se deja también reflejado que la mujer y el hombre no se definen por los genitales y defiende la idea de que somos procesamientos de códigos que construyen lo que socialmente en nuestros sistemas se define como mujer.

Los participantes de un taller sobre ciencia ficción de Seattle reflexionaron sobre la representación de este género que invisibiliza las relaciones humanas y los cuerpos diversos, naciendo así ‘El manifiesto afrofuturista mundano’ por Martine Syms, que reivindica las raíces de los cuerpos negros. En él critican cómo se ha creado un ciberespacio en el cual se establecen relaciones de poder y esclavitud y una imagen de la diáspora negra denigrante.

La aparición de este último manifiesto demuestra cómo en los últimos años se ha ido incorporando las miradas decoloniales dentro del ciberfeminismo, al haber sido en sus inicios plenamente blanco y privilegiado en relación con otras realidades. En el libro encontramos a Natacha Felizi y Liliana Zaragoza Cano que escriben entre México y Brasil en 2017 el ‘Manifiesto por algoritmias hackfeministas’, donde reivindican la importancia de dar placer al cuerpo físico, mostrando la unión de cuerpo y máquina. Por ello, la algoritmia hackfeminista es el comando corporal que fre-

na este ‘jodido *loop*’ (Zafra y López-Pellisa, 2019, p. 77). La escena ciberfeminista latinoamericana es la que actualmente más trabajos artísticos y políticos produce, siendo igualmente el lugar donde más fuerza tiene el movimiento.

En definitiva, los manifiestos en el ciberfeminismo destacan por su carácter seductor que incomoda a los sujetos masculinos blancos que pueblan los espacios tecnológicos y digitales. De esta manera inficionan su sistema al estilo más punk.

3. Tejedoras

En este libro reseñado, podemos encontrar también ‘The future looms: weaving women and cybernetics’ (Los telares futuros: tejedoras y cibernética), que originalmente se ubica en la obra *Ceros + Unos. Mujeres digitales + la nueva tecnocultura* de Sadie Plant (1997), uno de los libros pioneros sobre ciberfeminismo en el cual se plasma una historia de la tecnología digital desde una mirada feminista.

El desarrollo del software se vio influido por la tecnología de los telares y del proceso del tejer, actividad históricamente vinculada a la mujer. Por ello, Sadie Plant explica la relación que entreteje las mujeres con la cibernética, poniendo como símbolo de tejer a la máquina diferencial y analítica a Ada Lovelace. Llama la atención cómo se relata la relación que hace Freud del tejer con las mujeres, ya que éstas según él, tejen y trenzan para ocultar el útero, la *matrix* latina, para compensar la falta de falo. La matriz es ocultada tanto en las máquinas como en las mujeres con útero, por ello, muchas de las representaciones artísticas del ciberfeminismo son úteros, vulvas y/o vaginas.

Por tanto, dentro del *ciberfeminismo* el sujeto es cambiante, fluido y se adapta al contexto. No hay una norma y no se rigen por el sexo que designa la biología determinista, sino por ser un sujeto a medio camino entre los artefactos tecnológicos y el cuerpo físico, material. Si bien, en los primeros años se observa cómo se redacta la realidad digital como virtual y la física como la real, va cambiando de significado y se entiende hoy en día que tenemos que hablar de realidades, en plural. Este cuerpo no se basa en el binarismo hombre y mujer, ni en 0s y 1s. No hay separación entre mente y cuerpo, puesto que el ciborg no reconocería el Jardín del Edén, no está hecho de barro y no puede soñar con volver a convertirse en polvo (Haraway, 1995, p. 256).

No podemos olvidar que el ciberfeminismo también opera en las industrias biotecnológicas, sobre todo desde principios del siglo XXI con la llamada ‘revolución biotecnológica’. El grupo de Subrosa que designa ese nombre por Rosa Bonheur, Rosa Luxemburgo, Rosie the Riveter, Rosa Parks y Rosie Franklin, trabaja sobre cómo se sitúan los cuerpos en relación a la imposición social. Este grupo ha trabajado en numerosos proyectos sobre temas que generaban controversias científicas como las tecnologías de reproducción asistida, la clonación animal y las tecnologías embrionarias de células madre. En este libro se relatan numerosos proyectos como los ‘International Markets of Flesh’ (Mercados Internacionales de la carne) (2003, 2005 y 2009) en Ciudad de México, en los que, a modo de performance, Subrosa hizo un ejercicio pedagógico sobre la

demanda del norte global y la oferta del sur global de órganos y la relación precio-carne-vida.

Sin embargo, una de las debilidades del ciberfeminismo es su carácter occidentalista y blanco que en los últimos años se va diluyendo; adolece de poner el acento en empoderar a las mujeres con el uso de las nuevas tecnologías sin tener en cuenta las realidades y subjetividades de género que se viven en otros contextos sociales. Radhika Gajjala y Annapurna Mamidipudi en 'Gendering processes within technological environments: A cyberfeminist issue' (Configuraciones de género en entornos tecnológicos: un asunto ciberfeminista) relatan cómo estas dinámicas conllevan relaciones de poder que mantienen las hegemonías occidentales. Estas autoras recuerdan cómo se introducen nuevas tecnologías desde occidente, lo que es clave para recoger una perspectiva crítica.

Mamidipudi, trabaja en entornos locales para resignificar el uso tradicional de las tecnologías del tejido a mano y Gajjala investiga las comunidades digitales y la expresión de las mujeres, desde la mirada poscolonial. Desde el occidentalismo se cae en la tendencia a definir estos otros contextos socioculturales como poco versados, cuando sus identidades históricas y prácticas cotidianas fueron vejadas por las invasiones pasadas. Hoy, la configuración del mercado en estas áreas tiene que regirse por las pautas occidentales dando más valor a los conocimientos de las nuevas tecnologías que a los de las tecnologías tradicionales y propias, haciendo que se desprestigie y se pierda identidad.

4. Xenofeminismo

El ciberfeminismo a lo largo de su historia ha carecido de diversidad de cuerpos físicos. La cuestión de la inclusión de diferentes cuerpos es fundamental y surge a raíz de la tercera ola del feminismo como consecuencia del auge del feminismo 'decolonial', 'interseccional', el 'transfeminismo', el 'anticapacitismo' y la 'antigordofobia'.

Laboria Cuboniks es un grupo de seis mujeres que presentó el 'Manifiesto Xenofeminista' en 2015 en el que se aprecian las influencias del 'Manifiesto Aceleracionista';

mientras que el último no respondía a las temáticas relacionadas con el género, el 'xenofeminismo' reniega del binarismo de género. Proponen que hay que resignificar la imagen construida desde el falo blanco de la cyborg hembra sexualizada, como juguete de niños mayores, y que, se debe apropiar y generar nuevos significados. Un ejemplo actual sería la resignificación de las 'bimbos'¹.

El xenofeminismo tiene como propósito desarrollar una revolucionaria política de género adaptada al entorno globalizado y tecnológico, examinando cómo son las relaciones digitales. Por ello, también se interesa por las situaciones laborales que se generan en torno a las nuevas tecnologías. Considera la tecnología como una cotidianidad, no reniega de ella; le interesa los estudios de las relaciones de género con los artefactos tecnológicos que reducen las tareas domésticas, como también la lucha por un software de código abierto y reconfigurar los significados. Propone explorar y ver las oportunidades que las tecnologías ofrecen ya que deben ser vistas como fenómenos sociales que se pueden transformar según la relación que tengamos con ella y según qué mecanismos de lucha conjunta queremos llevar a cabo para tener la autonomía y no estar controladas por grupos que tienen el poder y los recursos dentro de nuestros sistemas (Hester, 2018).

También, dicha corriente busca eliminar la naturaleza, el significado que tenemos de ella, como configuración de normas inamovibles. En este sentido es interesante cómo se trabaja en proyectos, por ejemplo, con la situación de las personas gestantes y las violencias recibidas. El xenofeminismo abjura el uso de la naturaleza que se da como límite puro, fijo y dado. En muchas ocasiones se ha calificado de innatural a personas en nombre de la biología lo que ha conllevado a la patologización por parte de la medicina y a su vez de las políticas públicas, bajo el dogma de 'es lo natural' (Hester, 2018).

El ciberfeminismo consiste, por tanto, en seguir tejiendo y trenzando redes que sostengan todos los cuerpos e infecten la heteronormatividad blanca. Estas redes estarán continuamente en expansión e irán cambiando, teniendo siempre en cuenta el contexto en el que se encuentran.

Referencias

- Haraway, D J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Hester, H. (2018). *Xenofeminismo. Tecnologías de género y políticas de reproducción*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Caja Negra.
- Plant, S. (1997). *Zeros and Ones. Digital Women and the New Technologies*. Londres: Fourth State.
- Zafra, R. y López-Pellisa, T. (2019). *Ciberfeminismo: De VNS Matrix a Laboria Cuboniks*. Barcelona: Holobionte Ediciones – Saturnalia y Rosa Atómica.

Laura Castro Roldán
 Universidad Complutense de Madrid
 E-mail: laucas04@ucm.es
<https://orcid.org/0000-0002-5331-7584>

¹ 'Bimbo' es un término que se usa en entornos de habla inglesa para hacer referencia a las mujeres consideradas por el patriarcado como 'guapas pero tontas'. Nace del italiano, que significa niña o bebé y tiene una connotación negativa por ser machista y sexista. Se observa lo que parece ser una resignificación incipiente del término, dentro de entornos digitales a través de la realización de memes.